

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 67

Sevilla—Viernes 21 de Marzo de 1902

AÑO XXVI

De prisa y corriendo

Al cabo de treinta años de gobierno y de partido nos encontramos con que el instrumento político que se llama partido liberal no tenía programa, ni soluciones, ni sabía lo que podía intentar al recibir el señor Sagasta la confirmación de poderes para organizar un nuevo ministerio, y ha sido preciso que de prisa y corriendo se haya celebrado algo así como un consejo de familia ó de patronos del partido liberal, para incubir y sacar flamante y hermoso un programa de gobierno que ellos llaman radical y democrático, que abarca cuatro ó cinco puntos de actualidad palpitante, como son: el arreglo del Banco, el problema, no religioso, sino de monaquismo, porque sólo afecta á las asociaciones de frailes, monjas y sus similares; el problema de las reformas sociales, el llamado regionalista y el de reorganización de la Marina.

Todo esto ha quedado resuelto y aprobado en el consejo de patronos de la situación que nace ahora en unas cuantas horas, y sin más estudio ni preparación que las indicaciones que han resultado de los últimos debates parlamentarios; y todo esto, que será el programa del Gobierno y el dogma del partido liberal, se ha realizado como siempre, sin el concurso de la opinión y sin conocer las verdaderas aspiraciones de la gran masa nacional: así resultará ello.

Ahora lo primero que hace falta saber es si esas mayorías parlamentarias, si los ministros vencidos y los personajes descontentos y preteridos en esos consejos á Sagasta, se conformarán con el nuevo programa, y aceptarán la imposición que significó la forma de confección y la manera tan rápida y sin preparación bastante como se ha desarrollado y realizado.

Por de pronto, el decreto del exministro González sobre asociaciones religiosas no se cumplirá, y no bastarán á calmar los ánimos ni á satisfacer las justas demandas de la opinión, en este punto, pomposas promesas y ridículos alardes de un radicalismo que comienza por faltar á un compromiso solemne del partido, y que, en realidad de verdad, habían hecho suyo las mayorías parlamentarias. Las demás reformas que deben traducirse en proyectos de ley, que llevarán siempre el sello de su origen, sino se hacen para la Pascua, se resolverá para la Navidad, y al cabo de unos cuantos meses de gobierno democrático nos encontramos peor que hoy.

Que no se habrá abordado ningún problema de los anunciados, porque los nuevos ministros tienen que estudiarlos, consultar á las comisiones y centros de sus respectivos departamentos, abrir informaciones y hacer, en fin, todo cuanto aconseja el obstruccionismo, para que las cosas continúen tan mal ó peor que ahora.

Tienen prisa los superministros por reunir las Cortes. Se piensa en dar por terminada la legislación, para atrinocer los proyectos pendientes, designar nuevas mesas parlamentarias y constituir también nuevas comisiones; y en esto, y el obligado debate sobre la crisis y sus consecuencias, llegaremos al 19 de Mayo, sin otro resultado que votar algunas leyes de carreteras, y tal vez—y esto es lo que importa—el crédito para los gastos de los reales festejos ó de los festejos reales.

Se ha dicho ahora. No importan las personas, lo que interesa son las ideas—y todavía, tal vez, haya cándidos que den oídos á esta frase sin sentido.

Lo que importa é importarán subsistiendo el régimen, serán las personas, y las que quedarán á un lado olvidadas entre las zarzas de las conveniencias del sistema serán las ideas, serán los intereses públicos, serán las conveniencias del país.

El tiempo dirá quién tenía razón. Se ha consumado el nuevo atentado contra la razón de España, arrastrada á las plantas de un régimen de egoísmos, y sirviendo de juguete á los caprichos veleidosos de un par de centenares de políticos que consideran patrimonio propio el quillón de tierra europea que se llama España.

A. A.

Nota del día

Ese pobre Sultán de Turquía es un monarca maníaco incivil y sanguinario, á quien, por misericordia, habría necesidad de colgarlo de una picota en su poético palacio de Constantinopla para proporcionarle rico festín á los cuervos, suponiendo que los cuervos engullan la carne de Sultán.

Los continuos crímenes de que se le acusa, el constante temor que le asalta de que pueda ser sorprendido y muerto, han engendrado en él un estado de violencia tan inusitado, que por donde quiera camina dentro de su palacio, lleva, revólver en mano, la muerte para aquellos de sus mejores servidores.

Estos últimos vense precisados á caminar y á permanecer rígidos, sin demostrar en su semblante ni en sus actitudes señal alguna que denote cansancio ó temor.

Las odaliscas, sometidas al rigorismo estúpido de no conceder caricias sin que éstas sean de antemano solicitadas por el señor, guardan la severidad de yeguas mansas, encerradas en el dorado harén que habrá de servirles de tumba cuando su frescura y belleza, ajadas por el tiempo y por la mortificación de una sensualidad nunca satisfecha, no logren engrerir la vista de aquella fiera enjaulada que como cosas las posee y como cosas las manda quitar de enmedio cuando les estorban.

Se cuenta de Almanzor que guardaba en arca preciosa el polvo de las batallas que había recogido su manto.... ¡Tantas fueron y tan gloriosas, que sus descendientes lo estimaron como reliquia!

Cuando muera, ó cuando maten á ese bruto, a humanidad tendrá que quemarle y aventar las cenizas para que no quede ni memoria de lo que fué.

¡Oh pueblos bárbaros! ¿Por qué adoráis á las hienas de dos pies?...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Hay que hacer constar, para lo que convenenga, que estamos ya á 21 de Marzo y no ha comenzado á regir el decreto sobre las asociaciones religiosas, aunque se nos dice que por el ministro de la Gobernación se ha preguntado á los gobernadores de provincia en qué estado están dichas asociaciones, y si hay alguna que haya cumplido con la ley.

Comienzan, pues, las dilaciones. El Gobierno, lo mismo que los gobernadores, saben sobradamente que en toda España no hay una siquiera que se haya matriculado y sometido á las prescripciones del decreto susodicho.

Huelgan, por tanto, estas preguntas, y huelgan todas las explicaciones que pueda dar el señor Canalejas, si, como parece verdad, á éste se le achacan los radicalismos del gabinete recién nombrado.

Es muy posible que nuestros lectores no recuerden ya el decreto del Sr. D. Alfonso González, caballo de batalla de la presente situación, y, para refrescar la memoria, yo lo voy á transcribir seguidamente.

Hélo aquí:

REAL DECRETO

Atendiendo á las razones expuestas por el ministro de la Gobernación, y de acuerdo con el Consejo de ministros,

En nombre de mi augusto hijo el rey don Alfonso XIII, y como Reina Regente del reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede un plazo de seis meses, á contar desde la publicación del presente real decreto en la *Gaceta de Madrid*, para que las asociaciones ya creadas y comprendidas en los preceptos de la ley de 30 de Junio de 1877 puedan inscribirse en el registro correspondiente de los gobiernos de provincia y cumplir las demás formalidades que determinan los artículos 4.º, 9.º, 10 y 11 de aquella ley misma.

Art. 2.º Los gobernadores de las provincias cuidarán especialmente de exigir á las asociaciones que se creen desde esta fecha el cumplimiento de los mismos requisitos, usando en otro caso de las facultades que la propia ley les concede.

Art. 3.º Para que los extranjeros constituyan en España asociaciones comprendidas en los preceptos de la ley de 30 de Junio de 1887, ó ingresen en las ya creadas, será condición indispensable que los fundadores, directores ó presidentes de las asociaciones mismas, acrediten ante el Gobierno de provincia que aquéllos se hallan inscritos como súbditos de la nación á que pertenezcan en el consulado correspondiente, solicitando al mismo tiempo su inscripción en el propio Gobierno de provincia.

Dado en San Sebastián á diecinueve de Septiembre de mil novecientos uno.—*María Cristina*.—El ministro de la Gobernación, *Alfonso González*.

Sevilla es una de las poblaciones españolas que están más sacrificadas por esta clase de asociaciones fuera de la ley.

Los padres Salesianos explotan las industrias de zapatería, carpintería, imprenta, encuadernación, taberna, corredores de comercio é infinidad de cosas pequeñas que hacen un cirio pasacual.

Las Adoratrices, ó lo que sean, unas señoras que están establecidas en calle Bustos Tavera, fabrican chocolates, jabones, pasamanería; ejercen la industria del lavado y planchado, y se preparan á mayores empresas, con detrimento de los industriales de la capital, sobre quienes pesan toda clase de gabelas.

De las asociaciones que se dicen dedicadas á la enseñanza, son una legión, que cobran pensiones subditas y no contribuyen siquiera con una perra á las obligaciones del Estado.

No sabemos lo que habrá contestado el señor Gobernador; pero si, como creemos, ha querido ser veraz en sus informaciones, el señor Moret se habrá puesto las manos en la cabeza cuando se haya enterado de la fuente de ingresos que se pierde la nación, sólo y exclusivamente en Sevilla, con las asociaciones religiosas.

Asegura Canalejas con mucha formalidad que ó se cumple su programa, ó que á su casa se irá convencido que no puede sus planes desarrollar de manera democrática, fusionista y radical.... Por el pronto, á su programa no le dan publicidad, y no sabemos si es broma eso de que triunfará, ó que, como creen todos, sus intentos morirán de una dosis moretista, que es veneno sin igual.

El Sr. Rodríguez, nuevo ministro de Hacienda, ha asegurado que él no trata de ser arquitecto de la Hacienda española....

No tenía que jurarlo, porque nadie lo ha creído arquitecto.

Sino albañil. Un albañil modestito. De los que sirven en el tiro para llevar cubos de mezcla.

Un telegrama de Londres cuenta lo siguiente:

«La prensa elogia una determinación del rey Eduardo para que las clases populares tengan también sus fiestas en la época de la coronación.

El monarca sufragará los gastos de varios banquetes monstruosos para los proletarios, y á los cuales serán invitados más de 500,000 personas.»

Se añade á todo esto que la cantidad presupuestada por el rey Eduardo es la de un millón de pesetas.

Ese es un ejemplo que debería de imitar Alfonso XIII, porque la Corte de España está plagada de miserias, al decir de Eusebio Blasco, quien cuenta esto:

«En una sociedad cristiana y católica no puede ni darse el caso de que haya en la capital de la monarquía tantos haraposos como soldados tiene la patria, porque eso es monstruoso, es atentatorio á la personalidad humana, y en vano es hablar y discutir, y crear Comisiones de reformas y direcciones de trabajo, y hacer mítins y pronunciar grandes discursos, si á cada momento hemos de leer, como en el pasado invierno, que tal ciudadano se ha caído en la calle muerto de frío y de hambre.

En los corros de hombres políticos se maldice del que ha logrado la cartera; en las Comisiones se preparan grandes fiestas; en los palacios se dan grandes banquetes; en el templo se predica la caridad en grandilocuentes sermones.... y los periódicos siguen publicando la terrible cifra de los que hacen cola esperando una sopa, un modesto puchero, un poco de caldo caliente.»

¡Con cuánta más razón no debe de hacerse

en España por su rey, que en Inglaterra por el suyo!

Yo no veo otro inconveniente que el de un millón de pesetas.

¡La generosidad real española no despunta tan alto!

Los médicos alemanes dicen que el cáncer no es hereditario, que sólo es infeccioso.... Con que el que padezca de cáncer puede tranquilo comer. No morirá por herencia, pero morirá después por infección.... Es lo mismo; mas siempre es bueno saber estas cosas de los sabios para morir uno bien.

Este hecho que voy á relatar á continuación dicen que ha sucedido en Onda, donde hay unos frailes muy graciosos.

Oigamos:

«Ya va de historia. Tres señoras muy devotas encargaron cada una de ellas, separadamente, al tan renombrado padre Joaquín celebrara una misa á intención de sus respectivos difuntos, y cuyos estipendios ya tenían en su bolsillo. Suponiendo el fraile que ninguna de ellas comunicaría á la otra el día de la celebración, citó á las tres para la misma hora é igual iglesia; pero la pícar casualidad hizo que se invitaran mutuamente las tres devotas, quedando sorprendidas al ver que las tres quedaban servidas y despachadas con la misma misa.

Terminado el acto, una de ellas, la más atrevida, se permitió hacer observar al bondadoso reverendo que su conducta no había sido la más correcta, puesto que las había engañado cobrando de las tres y sólo celebrando una misa; á lo que contestó con tono airado y asombrosa desfachatez que él hacía lo que le daba la gana y que no permitía que nadie le gobernase; y tute contenti.»

Y debió de añadir:

—Ya veréis cómo los difuntos no se quejan, ni dicen una palabra. No seáis estúpidas. Yo le doy la razón al fraile.

Suero contra la rabia:

«El alcalde de Fuentes de Jiloca ha descubierto un nuevo medio de curar la rabia.

A la persona que se ve mordida por un perro la mete en la cárcel incomunicada.

No la da de comer, ni de beber, ni consiente que la hable nadie.

A los cuarenta días vuelven á abrir el encierro, y la persona atacada ya no muere.»

Es probado.

Al alcalde de Fuentes de Jiloca debe de elevarse un grandioso pedestal encima de una montaña muy alta.

Y una vez que sea llevado allí, encima del pedestal, tirarlo rodando.

CARRASQUILLA.

El palacio del espanto

El régimen del terror continúa reinando en Constantinopla con toda intensidad. Los arrestos de que el telégrafo ha dado cuenta, y que son los principales, se elevan actualmente á más de 150. Ni aun los más altos personajes, Chakir-bajá, Duat-bajá y Osman-bajá, se libran de la persecución. Las cárceles están llenas de detenidos.

¿A qué causa deben atribuirse tan terribles medidas? Dicen unos que los personajes detenidos se habían hecho antipáticos á los íntimos del Sultán, y que éstos, para librarse de ellos, han inventado un falso complot del cual eran, según sus inventores, el alma. Denunciando ese complot al soberano, este se apresuró á dar las órdenes oportunas para aprisionar á sus pretendidos autores. Otros afirman, por lo contrario, que se trata de una conspiración verdadera, que tenía por objeto deponer á Abdul-Hamid.

Si se reflexiona que el Sultán pasa la vida entera en un continuo terror, se comprenderá fácilmente la ira que debió sobrecogerle al tener noticia de la conspiración.

Abdul-Hamid, el soberano que gobierna despoticamente uno de los imperios más vastos del mundo, no cesa de temblar y vive en una atmósfera de sospechas, viendo donde quiera la traición y pensando que sus cortesanos mismos, á quienes ha cubierto de honores y riquezas, son sus enemigos más terribles.

Se ha dicho de él una frase que resume toda su existencia.

¡Es un hombre que siente miedo!

Los predecesores de Abdul-Hamid salían algunas veces de Constantinopla para los palacios que tienen en la campiña, y cada viernes tenían la costumbre de mostrarse al pueblo, yendo á la mezquita, á fin de que todos supieran que estaban aún vivos y coleando. Abdul-Hamid ha renunciado á tal paseo.

Ha hecho erigir una mezquita, la de Hamirie, que está apenas á cien metros de su palacio. Y á pesar de la quintuple fila de soldados que forma para su persona una muralla poco menos que invulnerable, apesar de que le rodean los altos dignatarios en quienes confía y que le servirían de escudo con sus cuerpos, apesar del finísimo traje de malla que protege su cuerpo, el breve trayecto que debe recorrer una vez por semana le aterroriza.

El «Sultán Rojo» no se siente tranquilo ni aun dentro de la triple muralla de Jildiz-Kiosk. No sólo no sale nunca de allí, sino que exige que las mujeres del harem tampoco se muevan. Su palacio se ha convertido en una verdadera prisión, que repugna á cuantos la habitan.

Un escritor turco, Dekan Keleviak, ha podido saber, y ver en parte, cuanto sucede en el palacio imperial. La residencia del Sultán es una verdadera ciudad, con cuarteles, fortalezas y edificios innumerables. Residen en él más de doce mil personas, entre las cuales se cuentan 8,150 empleados. Desde 1876 está vigilado por legiones de agentes de policía, y por todo un cuerpo de ejército. Allí vive Abdul-Hamid, más bien como voluntario prisionero que como monarca, rodeado únicamente de cortesanos, no recibiendo extranjeros y formándose, como es natural, una idea completamente errónea de la situación política de Turquía y de Europa, puesto que todos aquellos que hubieran podido ilustrar su inteligencia viven en el destierro ó en la cárcel.

Entrar en Jildiz-Kiosk no es fácil problema. Hay que dar primero el nombre, hay que resignarse á ser registrado, y si el que entra lleva un arma cualquiera, puede tener por seguro que irá á la cárcel y será procesado.

Los guardianes del palacio están escogidos con todo cuidado, y se vigilan entre sí recíprocamente. El espionaje es el principal medio de gobierno del Sultán.

Los personajes más elevados no quedan libres de ese espionaje. Se asegura que Duad-Bajá fué encarcelado por amenazar con su revólver al policía que llevaba pegado á los talones.

Para hacerse cargo del espanto continuo en que vive Abdul-Hamid hay que conocer algunos detalles. Devan Keleviak nos dice que en Jildiz-Kiosk posee Abdul-Hamid cerca de cincuenta habitaciones particulares, tanto en el palacio propiamente dicho como en las quintas que ha mandado edificar en el parque, en cada una de las cuales vive una de sus esposas legítimas. Nadie sabe nunca donde pasará el día ó la noche. Muy á menudo, el centinela que está en la puerta de la casa ó de la habitación le cree dentro cuando ya ha salido por alguna puerta secreta y está en otro edificio.

Hace dos años trabajaba en el parque de Jidiz un jardinero, inclinado al pie de un arbusto. Al ver al soberano se incorporó precipitadamente; Abdul-Hamid aterrorizado, sacó el revólver é hizo fuego contra el desventurado, que cayó muerto. Del mismo modo mató á una de las mujeres del harén, que se le había acercado, llevando en la mano un abanico cerrado, que él tomó por un puñal.

En cualquier punto que su majestad se encuentre, ya en palacio, ya en el parque, le acompaña siempre su guardia favarito, el mulato Hassan-Agha, cuyos ojos inquietos examinan los alrededores.

Hassan-Agha tiene el encargo por la noche de visitar las habitaciones mientras las patrullas de soldados rondan el jardín. Es el único que sabe el cuarto donde su señor pasará la noche.

Al terminar su inspección, Hassan-Agha penetra en el cuarto de su soberano seguido de dos mastines y se tiende junto á la puerta que es de hierro.

A pesar de tales precauciones, el Sultán no se atreve á entregarse al sueño. Las tinieblas y el silencio le asustan. Quiere que el palacio esté siempre iluminado y que sus criados vayan y vengan por las habitaciones. El mismo, durante toda la noche, anda por la habitación. Únicamente cuando apunta el alba es cuando el *effendimig*, «nuestro señor», se echa en la cama y duerme por fin rendido por la fatiga.

Apenas se puede creer que un hombre viva vida semejante pero, sin embargo, todos estos datos son escrupulosamente exactos.

Como es natural, una exquisita vigilancia

reina en la cocina. Los guisos que se destinan al Sultán se preparan en presencia de un funcionario especial. Se les pone una tapadera, que se sella, y únicamente delante del Sultán se rompe el sello. Otro funcionario, el *chesnigibashi* prueba la pitanza para asegurarse de que no contiene veneno.

He aquí de qué manera, hace veinticinco años, vive de un modo insostenible Abdul-Hamid en el palacio del espanto.

MARCO POLO.

De actualidad

A causa de la tormenta de ayer y del temporal de aguas reinante, son pocos los despachos telegráficos recibidos de Madrid.

Indicase para una dirección general al señor Sánchez Pastor.

En la subsecretaría de Hacienda quedará don Bernardo Sagasta.

De la subsecretaría de Gobernación se ha posesionado el señor Quiroga Ballesteros.

Insistese en decir que la subsecretaría de Gracia y Justicia la ocupará el señor don Luis Silvela, pasando el señor Benayas á la fiscalía del Supremo.

En el Consejo de mañana se acordarán nuevos nombramientos de altos funcionarios.

Entre los antiguos posibilistas se agita la idea de realizar algún acto, que probablemente será parlamentario, por la preterición y olvido en que se les tiene, cuando por su historia representan dentro del partido liberal el elemento más avanzado.

El gobernador civil, señor Barroso, ha visitado al señor Sagasta para ofrecerle la dimisión de su cargo.

Caso de que le sea aceptada, no desempeñará ningún otro puesto.

Un despacho de Budapest dice que se ha hundido un puente de madera sobre el río Theirs en el momento en que pasaba por debajo un vapor.

El barco quedó completamente destrozado.

Se ignora el número de víctimas que ha habido á consecuencia del hundimiento.

Por existir la creencia de que no se encuentra en la kábila de Benimesara los cautivos españoles el jefe de las tropas imperiales ha solicitado permiso del sultán para dirigirse á las demás kábilas con el fin de averiguar el paradero de aquéllos.

Muchos moros aseguran que los cautivos han muerto.

Otros suponen que han sido internados, para evitar que los encuentren las tropas.

Mohamed Torres ha asegurado al ministro español, señor Ojeda, que se harán cuantos esfuerzos sean posibles para atender á las reclamaciones de España.

En el caso de que no parezcan los cautivos, el gobierno marroquí satisfará una fuerte indemnización y castigará severamente á los primeros raptos que pertenecían á una kábila de la jurisdicción de Arcila.

El Gobierno ha acordado enviar á las poblaciones rurales administradores encargados de aplicar el nuevo régimen de impuestos, que alcanza también á los protegidos europeos.

Aseguran que varias legaciones, incluso la francesa, se oponen á que se aplique la nueva ley á los protegidos, por ser contraria al espíritu de la convención de Madrid.

La nota comunicada á las potencias, que firmaron el protocolo de Pekín, declara que los gobiernos de Francia y Rusia se reservan el derecho, en vista del convenio del Japón con Inglaterra, de defender sus intereses en el extremo Oriente, caso de que estuviesen en peligro.

Despachos de Hong Kong comunican que la insurrección en China va adquiriendo graves caracteres.

En Konangli el movimiento tiene proporciones alarmantes.

Los rebeldes han derrotado á las tropas imperiales, apoderándose de muchas ciudades.

Los generales del gobierno chino se declaran impotentes para sofocarla, y piden, con urgencia, el envío de refuerzos.

El ministro de Gracia y Justicia, Sr. Montilla, se ocupará principalmente del estudio de los expedientes de indultos que habrán de concederse el Viernes Santo.

Al posesionarse de su cargo cambió las frases afectuosas de rúbrica con el ministro saliente señor marqués de Teverga.

El Sr. Montilla es muy visitado.

Los antiguos posibilistas cuentan actualmente en el Congreso con 11 diputados, y en el Senado con 7 ó 8 senadores.

El señor Moret está celebrado una extensa conferencia con el subsecretario de Estado.

Supónese que éste le ha llevado los antecedentes de las negociaciones que se hayan hecho con Roma respecto á la cuestión religiosa.

Londres.—Con motivo de la coronación del rey Eduardo, se darán banquetes monstruosos.

Los proletarios invitados á ellos pasarán de 500.000.

Los gastos que dichos banquetes ocasionen se calcula que ascenderán á más de un millón de pesetas, y serán sufragados por el rey.

Chascarrillo

La *señá Ramona* era una gandinguera de esas de armas tomar, que lo mismo que expende asadura son capaces de sacarle la idem al lucero del alba por un quitame allá esas pajas.

Fe de ello daría Antónillo el recobero, novio, ó lo que fuera, de Juana hija y por ende única heredera del puesto de piltrafas y del genio ferroz de la tremenda *señá Ramona*... aún conservaba el infeliz señales de felinas uñas en el rostro curtido y morenete... Aún le parecía sentir en las costillas los estacazos que su amable suegra en ciernes le propinó aquella tarde por el pequeño delito que se permitió cometer... llámándola *tia Norica* al hablar de ella con unos amigos, bien ignorante de que la favorecida con el grotesco mote estaba oyendo la conversación tras de la puerta de su sala. ¡Motes á ella, que tenía más vergüenza y más dignidad que nadie...! ¿Qué *s'había* figurao el *perdío* aquél?

Y gracias á los pataleos y berridos de la Juana, que alborotan el barrio, pudo el pobre Antónillo escapar de las iras de su futura suegra, si bien fué condenado á no parecer más por su puerta, so pena de que *s'hiba á acordá*, pues ella aunque era viuda y no tenía *arrimo de hombre*, no le *jacia farta pa goberná* su casa con más *desencia* que nadie.

Y aconteció que aquel invierno vino muy crudo, y la Juana, que por pelar la pava con el desahuciado novio se escabullía á altas horas hacia el zaguán, y allí, entre tiritones y dulces coloquios pasaba dos ó tres horas, pues ocurrió lo inevitable... que pescó un catarro pulmonar de papillo y berruga.

Aquí de la desesperación de la *señá Ramona*, que, aunque era una fiera, madre al fin, estaba *chalaíta con aqueya hija arrastraá que la iba á quitar der mundo*... Aquí de llamar á D. José el médico á la carrera, poner *en punta* al buen facultativo á las dos de la madrugada aquí el jurar y perjurar que iba á clavar aquella porretera puerta de calle y demás exclamaciones propias del caso.

—¡Vaya, vaya!—decía don José—esto no es nada... Un resfriado que con un par de días de cama se curará... ¡No te apures mujer!

—¡Ay, don José de mi armal Póngamela usted *güenecita* por la mor de Dios que esta hija es mis pies y mis manos.

—¡Descuida, caramba... cuando te digo que no es nada...! Voy á recetarle unas medicinas... (escribe); ponle un botijo y dale esta bebida para que sude... Yo volveré mañana... En el interin le colocas un parche que te darán en la botica y, nada más por ahora... Ea, quedáos con Dios y aliviarse!

—¡Ay, don José, que Dios se lo pague á usted!.. Conque ¡el parche en el interin, me dijo usted?

—¡Sí!... eso es muy bueno... ya verás!

—Está muy bien, don José, vaya usted con Dios.

Dos horas no haría que el médico se reintegrara al descanso, cuando simultáneamente resonaron tremebundos aldabonazos y una letanía de insultos á su persona dirigidos, que era un horror.

En calzoncillos y mal arrebujado en la capa abrió el balcón y pudo ver á la *señá Ramona*, que, esgrimiendo un pedrusco como un melón, descargaba furiosos golpes en la puerta.

—¿Quién va?... ¿Qué ocurre?—preguntó azorado don José.

—¡Ahl! ¿es usted, só tío, só sinvergonzón, só canalla? A ese... á ese que *jace burla é los probes* porque tiene una levita robá... Abra usted la puerta y me voy á jartá é mentarle sus muertos, só tirilla.

—¿Pero qué pasa?—repetía el pobre doctor aturdido—¿ha perdido usted el juicio, señora?

—¿Qué ha de pasá...? Y lo pregunta el muy judío, el muy sinvergüenza! ¡Mi niña, mi niña, qu'está muy mala con esa perrería que usted le ha mandao...! Ese parche mardestól... Asina se lo pusiera usted á su... madre...

—¿Dónde le ha puesto usted el parche, vamos á ver?—preguntó ya amoscado el médico, sospechando algo.

—¡Dónde había de ser!—chilló la *tia Ramona* pataleando con rabia—aonde usted me dijo: ¡en el... en eso... en el interin... Comó ustedes

los levitas siempre hablan en gringo y nunca ican las cosas claras, tiene una que adivinar...

Ajolá no lo hubiera yo entendío... Entonces no estaría mi niña tan malita!...

EL LICENCIADO RABIETAS.

Novedades teatrales

«ESPAÑA EN PARÍS»

El público aplaudió las facultades toreras de Teresita Bordás y se lamentó, ¡ay!, como nosotros y como todo buen aficionado... á la plástica, que la *mataora* no luciese taleguillas, para admirar la corrección y pureza de la línea (!)...

Pase el detalle omitido por la primera triple del teatro del Duque, y digamos algo de la revista confeccionada por Sánchez Pastor allá en los días en que se visitaba la última Exposición Universal de París, y puesta en solfa por el maestro Montesinos. *España en París* es... una revista más, pero una revista con cosas de gracia, siquiera en muchas ocasiones nos recuerde las chistosas escenas de *Madrid á París*, otra revista con mejor música, nacida de distintos padres en idénticas circunstancias.

El maestro zapatero que lleva á su niña para exhibirla en *Folies Bergeres*, y que aspira, desde el momento en que pasa la frontera, á encontrar un motivo para divorciarse de su costilla, es un tipo cómico de primera, y el señor Palmada lo caracterizó muy bien; también es gracioso el hortera, que *por amor* hace el viaje metido en el cajón de un toro bravo.

En todos los cuadros de la revista hay escenas movidas y chistes abundantes de todas categorías. El público rió mucho y aplaudió diversas escenas de gran fuerza cómica.

La partitura es soporífera; pero el maestro Montesinos tuvo la habilidad plausible de decir: «De lo malo, poco», y eso hay que agradecerle al autor de la música.

La interpretación, en conjunto, bastante aceptable, mereciendo consignarse á las señoritas Bordás y Miquel, y á los señores Palmada, Estellez, Miquel y Sotillo.

Y volvemos nuevamente á ocuparnos de la parodia de la corrida del último cuadro de la revista, no para recordarle otra vez á la señorita Bordás lo de las taleguillas, como admiradores de la belleza plástica, ni para decirle que lo hizo tan bien como las *noyas* catalanas, sino para preguntarle al director de escena dónde ha comprado los trajes de los picadores... hembras.

Para saberlo; pues si preside la corrida *Pepi-tilla*, con seguridad se siente regenerador (!) tauro y los multa.

Aparte esas *cosillas*, *España en París* llevará público al teatro del Duque.

X.

DACTYLE MÁQUINAS PARA ESCRIBIR Y CALCULAR

Las más prácticas, las más económicas de las conocidas.

Su aprendizaje y manejo es mucho más sencillo que el de las demás, porque contiene en 28 teclas las letras mayúsculas, minúsculas, la numeración, los signos ortográficos y los especiales del Comercio. En las demás, cada letra ó signo necesita una tecla.

El que escribe va viendo lo escrito, pudiendo corregir en cada momento cualquier equivocación. En las máquinas de otros sistemas no se ve lo escrito sino después de enojosa operación.

Los caracteres pueden cambiarse con gran prontitud y facilidad por la persona menos perita. En las de otros sistemas, el cambio de una letra es una operación larga y enojosa, que debe ser ejecutada por persona perita.

Es más barata que ninguna de las conocidas. Las de otros sistemas cuestan de 600 á 800 francos.

MÁQUINA DE CALCULAR «DACTYLE»

La máquina de escribir *DACTYLE* cuesta: Modelo número 3.—Francos 300 (unas 400 pesetas.)

Modelo número 2.—Francos 250 (unas 337 pesetas.)

Suma, resta, multiplica, divide y extrae raíces con gran economía de tiempo y trabajo, y una seguridad absoluta.

Precio: Pequeño modelo, 400 francos.—Idem grande, id., 600 francos.

Informes y pedidos en la Redacción de EL BALUARTE.

Noticias locales

MUNICIPIO

El veterinario Sr. Rodríguez ha participado al Alcalde que, en unión de su compañero de El Pedroso y de otros colegas, ha practicado en el ganado vacuno que se halla pastando en una dehesa del término de Cazalla, propiedad del señor Héctor, las inyecciones antiglosopédicas por el método Bacelli, y que oportunamente le comunicará el resultado que produzcan.

Al veterinario señor Espejo se le ha nombrado delegado municipal para la inspección de establos.